

*Presión para selección de candidatos y campaña por epidemia

*AMLO, guardián del proceso electoral; advertencia a colaboradores *Se cumple el pronóstico: los adversarios de la 4T harán un bloque

Víctor M. Sámano Labastida

EN ESTOS DÍAS se pone a prueba la separación del gobierno y del partido, de acuerdo a lo expresado por AMLO en su toma de posesión y reiterado en un memorándum a sus funcionarios en octubre de 2019: se acabó el partido de Estado. México viene de una larga tradición corporativa en la que el gobierno y el partido fueron lo mismo. De hecho, como se sabe, el PRI nació desde el poder, no para alcanzar el poder, sino para retenerlo.

La práctica de “sana distancia” se convirtió en la estrategia fundamental para mitigar los contagios de COVID-19; curiosamente este concepto de la “sana distancia” ya lo habíamos escuchado antes pero aplicado a la política.

En efecto, fue expresado por Ernesto Zedillo en agosto de 1994, siendo candidato del PRI a la Presidencia. Entonces planteó “una sana distancia entre mi partido y el gobierno”. Aunque no llevó a la práctica de inmediato esa separación, si se produjo una ruptura dos años después, cuando el tricolor estableció aquellos “candados” por los que sus candidatos deberían cumplir ciertos requisitos de militancia.

Se dice que como resultado de aquella “sana distancia”, en las elecciones presidenciales del año 2000, el PRI fue reemplazado por Acción Nacional. Hay que decir que la hegemonía tricolor ya había sido rota desde mucho tiempo atrás, especialmente con la revuelta civil de 1988.

Uno de los políticos que criticó “la sana distancia” propuesta por Zedillo fue el tabasqueño Roberto Madrazo, quien en agosto de 2015 dijo que la separación partido-Estado afectó al PRI: “Nos hizo muchísimo daño el presidente Zedillo, acuérdense cuántas veces cambió a los presidentes del Comité Ejecutivo Nacional y nos dañó muchísimo, nos hizo mucho daño en aquellos años la sana distancia”.

Pero la separación entre partido y gobierno, por lo menos la cancelación del viejo esquema corporativo y autoritario, fue uno de los reclamos más sentidos de la oposición mexicana desde finales de los años sesenta.

PRÁCTICAS DELEZNABLES

EN OCTUBRE del año pasado, el presidente López Obrador envió un memorándum a los funcionarios de su gobierno, en donde advertía que tendría que renunciar si incurrían en acciones antidemocráticas. También, señaló: “No es congruente, moral ni legal mantener estas deleznable prácticas políticas. Nada de partido de Estado”.

También, puntualizó, “por ningún motivo podemos actuar de la misma manera (...) Les pido abstenerse por completo de actuar, en su carácter de funcionarios, en asuntos partidistas”.

En aquel documento, difundido al término de la reunión que sostuvo en Palacio Nacional con los llamados 'superdelegados' de las 32 entidades, anotó: “Aunque sé que ustedes son mujeres y hombres con convicciones, tengo el deber de comunicarles que se pedirá la renuncia al cargo a quienes lleven a cabo cualquier práctica antidemocrática”. Les recordó que el fraude electoral ya está tipificado como delito grave.

RELEVOS EN EL FUTURO

APENAS el 22 de junio, el mandatario federal advirtió que en el proceso del 2021, cuando se votará por una nueva Cámara de Diputados, 15 gubernaturas, 30 congresos locales y 2 mil ayuntamientos, “vamos a estar pendientes para que no haya fraude electoral, me voy a convertir en guardián para que se respete la libertad de los ciudadanos para elegir libremente a sus autoridades”. El INE, por supuesto, respondió: ya hay quien cuide las votaciones.

Pero más allá de este debate, lo que comienza ahora es un tramo complejo para el régimen que asumió en diciembre de 2018: en la selección de candidatos para los comicios del año próximo participarán, sin duda, varios de los actuales funcionarios. ¿A nivel de gabinete o intermedios? Pronto lo sabremos, pero tendrá que haber ajustes en el equipo.

Lo mismo puede decirse en el caso de los gobiernos estatales de Morena: la proximidad de la selección de aspirantes, y las condiciones que a las campañas electorales impondrá la epidemia, hará que se adelanten los relevos.

Precisamente en el marco del ya próximo inicio del proceso electoral se inscribe la carta de los 30 intelectuales encabezados por Jorge Castañeda y Héctor Aguilar Camín, que piden integrar un frente opositor para tratar de ganarle a Morena la mayoría en la Cámara de Diputados.

El mismo día de la aparición del desplegado, López Obrador les respondió: “La historia nos enseña que cuando se pone en práctica un proceso de transformación, siempre se produce una reacción conservadora. De modo que es absolutamente legítimo que exista una oposición al Gobierno que represento y a las acciones que estamos consumando. Quizá lo único que pueda reprocharse a tan famosos personajes es su falta de honestidad política e intelectual, manifestada en el mismo contenido de su proclama”.

Escrito por Editor

Viernes, 17 de Julio de 2020 00:25 -

AMLO ya había anticipado que sus adversarios buscaban formar un bloque opositor (el famoso BOA), y las reacciones de sus opositores le están dando la razón. Una estrategia que siempre le ha funcionado: crear un solo frente, en este caso “los conservadores”.

AL MARGEN

ES NECESARIO evitar la saturación de los hospitales, así como de los servicios médicos, detener el aumento de contagios, advirtió ayer la Secretaría de Salud estatal tras reportar que en tan sólo 24 horas se registraron 299 nuevos casos confirmados de COVID-19, en Tabasco, así como el deceso de otras 28 personas. La suma de contagiados hasta el corte de ayer fue de 16 mil 210 personas a lo largo de la epidemia, y un acumulado de mil 513 fallecidos. Las autoridades están considerando retomar las restricciones obligatorias.

(vmsamano@hotmail.com)